

# 73 CONVENCIÓN BANCARIA

## ASOCIACIÓN DE BANCOS DE MÉXICO “Claves para el desarrollo sostenible. El papel de la Banca”

Hotel Princess

Versión estenográfica

Acapulco, Gro., 22 de Abril de 2010.

### LIC. FELIPE CALDERÓN HINOJOSA Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos



Qué tal, muy buenas tardes, amigas y amigos.

Señor contador público, Zeferino Torreblanca Galindo, Gobernador del Estado de Guerrero, muchas gracias por su hospitalidad;

Doctor Manuel Añorbe Baños, Presidente Municipal del Acapulco;

Ingeniero Ignacio Deschamps González, Presidente de la Asociación de Bancos de México, muchas gracias por su invitación;

Doctor Agustín Cartens, Gobernador del Banco de México;

Licenciado don Carlos Abedrop Dávila, ex Presidente de la Asociación de Bancos de México, muchas felicidades, don Carlos, con mi admiración y respeto de siempre;

Señor Armando Paredes Arroyo, Presidente del Consejo Coordinador Empresarial;

Contador público Mario Sánchez Ruiz, candidato a la Presidencia del Consejo Coordinador Empresarial;

Ingeniero Claudio X. González, Presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios;

Licenciado Valentín Díaz Morodo, Presidente del Consejo Mexicano del Comercio Exterior;

Actuario Marco Ramírez Miguel, Presidente de la Asociación Mexicana de Intermediarios Bursátiles;

Licenciado Juan Ignacio Gil, Presidente de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros;

Ingeniero Enrique Cervantes, Presidente de la CANACINTRA;

Ingeniero Jorge Enrique Dávila Flores, Presidente de la CONCANACO-SERVITUR;

Licenciado Vicente Yañez Ulloa, Presidente de la ANTAD;

Ingeniero Juan Carlos Cortés, Presidente del Consejo Nacional Agropecuario;

Licenciado José Carlos Torres García, Secretario General de la Federación Nacional de Sindicatos Bancarios;

Licenciada María Teresa Fernández, Secretaria Ejecutiva del IPAB;

Muy distinguidos integrantes del Presidium;

Distinguidas personalidades que están aquí;

Integrantes de la Asociación de Bancos de México;

Distinguidas o distinguidos acompañantes de los integrantes de la Asociación de Bancos de México;

Querida margarita;

Distinguidos miembros y colaboradores del Gobierno Federal;

Medios de comunicación;



Amigas y amigos:

Es un placer estar con ustedes en esta 73 Convención Bancaria. Les saludo con gran afecto y les agradezco enormemente esta invitación, que por supuesto me honra y me permite hacer algunos comentarios. Sé que ya han hecho muchos acerca de la situación actual del país.

Quiero hacer un reconocimiento a todos ustedes que integran la Banca en México, porque han sido aliados claves del desarrollo, y particularmente en la tremenda crisis económica que el mundo sufrió el año pasado, en el caso de México por fortuna la Banca no fue parte del problema, como ocurrió en otros lugares, sino parte de la solución.

Quiero felicitar particularmente a don Carlos Abedrop por el homenaje merecido que ha recibido el día de hoy gracias a la trayectoria que tanto admiramos y a su dedicación al trabajo y a México ya de muchos años.

¿Cómo han cambiado las cosas, amigas y amigos, desde la última Convención Bancaria a esta fecha? Hace exactamente un año, hoy 22 de abril, apareció en México un nuevo virus a nivel mundial, el virus de la Influenza AH1N1, era hasta entonces desconocido.

Recuerdo que una tarde como hoy estaba en mi despacho alrededor de las 04:00 de la tarde, recibí una llamada del Secretario de Salud, la llamada era urgente, nos vimos en mi oficina 20 minutos después, y analizamos ampliamente lo que acababa de recibir en la Secretaría de Salud, un reporte de los laboratorios especializados de Canadá que señalaba que las muestras de virus que habíamos pedido que analizaran, en particular de personas fallecidas en hospitales mexicanos por neumonías atípicas en el mes de abril y que preocupaban por su excepcionalidad al sector salud, confirmaban la existencia de un virus nuevo desconocido y mortal que podía tener distintos grados de letalidad, pero hasta entonces eran absolutamente desconocidos.

La varianza de probabilidades y sus impactos era también desconocido, simplemente déjenme decirles que en los protocolos establecidos en la Secretaría de Salud, para el caso del surgimiento de una pandemia como fue calificado el H1N1 por la Organización Mundial de la Salud muy poco tiempo

después, hablaban de escenarios muy variables, pero que si fuera por ejemplo una afectación de un virus semejante como el virus de la influenza aviar, tendría una letalidad de casi el 70 por ciento y se estimaba que en el escenario catastrófico en el peor escenario en México, pudiéramos registrar hasta 20 millones de personas fallecidas. Eso está además en los documentos oficiales del Gobierno.

Eso está previsto precisamente para que las autoridades puedan evitar que ocurra. Afortunadamente no era el caso de la letalidad de este virus.

Sin embargo, había que tomar todas las medidas pertinentes para poder precisamente disminuir su tasa de propagación, examinar el fenómeno y tomar las medidas adecuadas, aparte de ganar tiempo a fin de encontrar, no sólo el medicamento que pudiera hacerle frente, sino también con el paso del tiempo la vacuna adecuada.

Fue una verdadera adversidad, fue un verdadero desafío como muchos los que enfrentamos en ese 2009. La mayor sequía en casi 70 años, la segunda mayor sequía en casi 70 años en el país; la mayor caída en la producción petrolera de México, perdimos de 2008 a 2009, casi 200 mil barriles diarios de producción petrolera, calculen ustedes eso al precio de hoy, 74 dólares por barril, en fin.

Afortunadamente amigas y amigos, en esta Convención Bancaria podemos hablar de un escenario distinto y también de muchas pruebas muy adversas y muy difíciles, pero al final de cuentas por fortuna para México, pruebas superadas como suele decirse.

La disciplina de la sociedad, la efectividad de las medidas finalmente aplicadas, la rapidez de la respuesta de la organización, de las organizaciones de salud, la distribución de los medicamentos adecuados, la atención inmediata que el tamaño de la alerta provocó para que cualquier paciente fuera atendido, pocas horas después de aparecer los síntomas, permitió superar ese problema sanitario.

Sabemos, sin embargo, que esas acciones tuvieron impacto en nuestra economía, lo cual se sumaría a los efectos negativos de una de las más grandes crisis económicas que haya vivido la historia económica moderna.

En ese entonces, amigas y amigos, señalé y señalé también aquí en este mismo lugar, en la Convención Bancaria de 2009, que efectivamente, como sociedad, como personas y como Gobierno, no podíamos evitar que ocurrieran adversidades de esta naturaleza, no podíamos evitar la crisis económica en el mundo, pero que sí era posible aminorar sus efectos en el país, y sobre todo prepararnos para retomar el camino del crecimiento, y eso fue precisamente lo que hicimos.

Lo dije y lo recuerdo muy bien, insistí en ello, lo dije varias veces, con profunda convicción y esperanza, a ustedes y a todos los mexicanos, que saldríamos adelante.

Sé que había un enorme escepticismo. En aquel mes de abril, hace un año por ejemplo el pronóstico del Fondo Monetario Internacional para la Economía Mexicana era, si las cosas presentaban alguna recuperación, sería quizá un 1 por ciento de crecimiento para este año.

Hoy afortunadamente las cosas están saliendo adelante, y hoy puedo decirles, no como dije el año pasado, que superaríamos la crisis económica y saldríamos adelante, sino que hoy afortunadamente que hemos superado esa crisis y que estamos saliendo ya adelante.

Sé que falta que esa recuperación se sienta en el bolsillo de las familias mexicanas, que permita recuperar su ingreso que ha sido por supuesto severamente dañado, pero hoy qué bueno que la historia pueda ser diferente.

La franca recuperación que tiene la economía además se muestra en varios indicadores: primero, la corrección sucesiva del pronóstico de crecimiento económico del país. Hace un año precisamente en el segundo trimestre de 2009 nuestra economía caía a tasas superiores de 10 por ciento anual, una verdadera recesión en toda la forma, inédita para México, la que más se parece en las últimas décadas es también un trimestre de caídas cercanas al 10 por ciento en 1995, pero no habíamos registrado en mucho tiempo caídas del Producto Interno Bruto por 2 trimestres consecutivos, cercanas al 10 por ciento, como fueron el primero y segundo del año pasado.

Decía que en abril del 2009 el fondo monetario internacional preveía, quizá en el mejor de sus escenarios, un crecimiento del 1 por ciento para la economía mexicana. Hoy el fondo monetario internacional ha elevado su pronóstico de crecimiento para México a 4.2 por ciento para este año, mientras que en 2009 nuestra economía cayó 6.5 por ciento en el año, sé que en 2010 estamos revirtiendo esa tendencia negativa para beneficio de la gente.

Segundo, y algo más importante aún, la recuperación de empleos formales. En el primer trimestre del año, la creación de empleos formales en México, insisto, según datos del Seguro Social, que son datos que no provienen ni de estimaciones, ni de encuestas, ni siquiera de alza o crecimiento de plazas de trabajo brutas, es decir, empleos netos, nuevos registros en el Seguro Social, ya descontando las bajas por renuncia o liquidación en las empresas, y algo muy importante, empleos que tienen nombre, apellido y por supuesto cuota obrero-patronal pagada y enterada en el Seguro Social, recuperamos en el primer trimestre del año, insisto, 290 mil nuevos empleos.

Esto es un incremento fundamental. Para darnos una idea, por ejemplo, encontraste en Estados Unidos cuya población económicamente activa es de 153 millones de personas, más del triple que en México, registró también en ese mismo trimestre una pérdida todavía de un millón y medio de empleos, mientras que en México tuvimos una recuperación de 290 mil.

De hecho, si contamos a la primera quincena de abril, ya la recuperación es de 307 mil, incluyendo que en esa primera quincena está la Semana Santa, y como se dice también, más lo que se acumule en esta semana.

Tercero, el incremento en la actividad industrial, 4.4 por ciento anual durante febrero de este año, el mayor crecimiento de la actividad industrial desde el año 2008.

Cuarto, el crecimiento de las exportaciones en más de 30 por ciento en términos anuales en el mes de febrero, con ello se acumulan ya 9 meses consecutivos de crecimiento de las exportaciones mexicanas, destaco el crecimiento de la producción automotriz para exportación, que en marzo de este año fue de más de 85 por ciento.

Quinto, el crecimiento de la participación de México en las importaciones manufactureras de Estados Unidos. Mucha atención en ello, no implica sólo el crecimiento de las importaciones americanas provenientes de todo el mundo, sino un aumento de la participación del tamaño del pastel, digámoslo así, de productos mexicanos importados por Estados Unidos, que creció casi 10 por ciento respecto del mismo período de febrero del año pasado; es decir, estamos ganando terreno, no sólo por crecimiento de la economía mundial o americana, sino por crecimiento de la competitividad de las exportaciones mexicanas, frente a exportaciones indias, brasileñas, chinas y europeas.

Hay otros datos además que se siguen agregando, entiendo que los datos que hoy se revelan del consumo de la compra, por ejemplo, de las ventas al menudeo en México, no sé si reportan el mes de marzo, el mes de febrero, seguramente Vicente ya nos dirá después, pero son mayores incluso a lo esperado.

Y otra cifra que se publicó también hoy por el Banco de México, que a pesar de que hubo un ajuste en los precios derivado de las reformas en materia tributaria realizadas y puestas en vigencia a principio del año, los precios en la primera quincena de abril, incluso bajaron en promedio .31 por ciento; es decir, después de la llegada del doctor Carstens que le echó todos los kilos a la inflación, logramos una baja de los precios en abril.

Sé que esto es estacional y puede haber variantes, influye la tarifa eléctrica de verano, influye también la baja de precios de bienes agrícolas, pero en pocas palabras, amigas y amigos, hoy puedo decirles que México hizo la tarea y que la estrategia que elegimos como país para combatir la crisis económica, está mostrando su efectividad.

No sólo eso, estos buenos resultados, porque lo son, son una muestra de que México fue capaz de hacerle frente a una de las crisis más grandes de la historia moderna, gracias a que pusimos en operación medidas contracíclicas oportunas, que permitieron a nuestra economía seguir en marcha sin poner en riesgo su estabilidad.

Y fue posible además, en gran medida, porque también se han impulsado reformas estructurales que nos han permitido contar con finanzas públicas sanas y con una banca bien capitalizada.

Esta solidez financiera, fue clave en un momento en que las llaves del crédito internacional, como ustedes saben se cerraron, y que era necesaria una participación activa del sector financiero para apoyar al aparato productivo nacional.

Los peores momentos de la crisis, poco después de la tremenda noticia que significó la quiebra de Liman Brothers, el crédito en el mundo prácticamente se secó, incluso varias empresas mexicanas, grupos económicos muy relevantes, sufrieron problemas de liquidez severas y el Gobierno Mexicano a través de la Banca de Desarrollo proveyó de la liquidez necesaria en esos momentos de aguda contracción, que evitó un colapso en el sector de la economía real.

Hoy afortunadamente el crédito empieza a recuperarse. Sin embargo, no es todo en materia crediticia, a pesar de ser una crisis que fundamentalmente en sus inicios fue financiera y de falta de crédito, de confianza, de liquidez, en el 2009 el Gobierno Federal atendió codo con codo con la Banca a través de crédito, a través de garantías puestas ahí por la Banca de Desarrollo y las áreas económicas del Gabinete, se atendió a más de 150 mil pequeñas y medianas empresas en el país y a más de 900 mil pequeños productores rurales.

Al cierre de 2009, el saldo de crédito impulsado por la Banca de Desarrollo, alcanzó un monto superior a los 600 mil millones de pesos que equivale a 5.4 puntos del Producto Interno Bruto que es el mayor en los últimos 15 años.

Y de hecho, si le agregamos a este crédito impulsado por la Banca de Desarrollo a través de crédito directo o garantías de otros mecanismos que ustedes conocen, si agregamos por ejemplo el crédito proveído por otras instituciones básicamente de vivienda de Gobierno, como es el INFONAVIT y el FOVISSSTE, la contribución total del financiamiento del sector público a las actividades productivas, ascendió a más 1.4 billones de pesos, billones en español, al cierre de 2009, lo que representa el 12 por ciento del Producto Interno Bruto.

Hoy pues, y gracias a todo ello, México cuenta con una de las economías mejor posicionadas para aprovechar la creciente recuperación global.

Esto contrasta con la situación que están padeciendo algunos países que no tomaron las decisiones adecuadas a tiempo, incluso algunos países desarrollados, como es el propio caso de Grecia y otras economías que causan una gran preocupación internacional.

Recuerdo también, cuando estábamos diseñando el paquete fiscal para 2010, un paquete que era duro, que era severo, conversaba con Agustín Cartens precisamente, y analizábamos, dada la participación que habíamos tenido en el G-20 en repetidas ocasiones, cómo la tendencia, la recomendación, las decisiones que estaban tomando muchos países era más bien antes que la estrategia de salida de la crisis, como lo estábamos planteando México y otros países, las acciones de otros países, de otras economías, incluso de organismos internacionales, era prolongar las medidas contracíclicas, prolongar la expansión del gasto público, prolongar la expansión de los déficit públicos; sin embargo, las cifras que estábamos viendo en el Gobierno eran de una caída vertiginosa de los ingresos públicos, una buena parte por la caída de los ingresos fiscales derivados de la crisis, la caída en la recaudación, pero otra buena parte, y todavía mayor, por la caída en la producción petrolera de México, dado el agotamiento del yacimiento de Cantarell.

Y recuerdo lo que el entonces Secretario de Hacienda comentaba: “Bueno, sí es cierto, esas son decisiones muy respetables, pero nosotros no estamos optando entre varias opciones, sino por la única que tenemos, que es presentar un paquete fiscal que nos permita precisamente evitar un colapso de las finanzas públicas mexicanas”

Y por eso, hacia el último trimestre del año, el tercer trimestre todavía, presentamos un paquete que tenía desde luego una serie de propuestas dolorosas, difíciles, de altísimo costo político, si se quiere, pero medidas que eran necesarias para defender la fortaleza de las finanzas públicas del país; medidas que no sólo implicaban recaudación, sino al mismo tiempo un ajuste, un recorte de gasto del Estado, incluso propuestas de cierre de varias dependencias y de empresas y entidades del Sector Público.

Hoy podemos afirmar, amigas y amigos, que tomamos las decisiones correctas, y eso está permitiendo que México entre más rápido en una ruta de recuperación, que esté recobrando la confianza de los operadores y de los agentes económicos internacionales y que ahora presente evidentes signos que a todos nos alienten.

Hoy, como dijo el Presidente Deschamps, mientras México está viendo hoy estos signos, otros países todavía siguen discutiendo, analizando y por supuesto concluyendo la imperiosa necesidad de realizar acciones drásticas, más drásticas de lo que hubieran sido hace algunos meses, a fin de reducir sus elevados déficit fiscales que les están provocando una pérdida importante de credibilidad financiera y crediticia.

Hoy podemos afirmar, amigas y amigos, que México está más fuerte que antes, no sólo porque hemos sorteado una crisis grave, sino además porque en tiempos difíciles tomamos decisiones aún más difíciles, pero correctas, decisiones que nos fortalecieron como país, mediante un esfuerzo sin precedentes de la sociedad fundamentalmente y del Gobierno.

Y no obstante la crisis, avanzamos en el fortalecimiento de áreas vitales para México. Por ejemplo, recortamos varias áreas, pero hubo áreas y programas que no sólo protegimos, sino que incrementamos, como fue el Programa de Oportunidades, que pasó de 42 mil millones de pesos a 68 mil millones de pesos, ¿por qué razón? Porque sabíamos que la gente más pobre había sufrido especialmente una merma de su ingreso como consecuencia de la crisis alimentaria mundial primero y de la crisis económica después.

A pesar de la crisis y sin descuidar las finanzas públicas, no abandonamos el paso en materia de infraestructura, sino por el contrario, lo redoblamos.

Menciono, por ejemplo, algunos casos que pueden ser de su interés.

En materia de infraestructura de salud, aquí mismo en Acapulco, hace pocos días, bueno meses ya, con el Gobernador Zeferino Torreblanca, inauguramos un nuevo hospital, junto al antiguo hospital



que no sé, tenía 30 ó 40 años de haberse construido, quizá más, quizá desde la época del Presidente López Mateos, que también hizo mucha obra hospitalaria.

Para no hacer esto el cuento largo, en poco más de 3 años, amigas y amigos, hemos concluido en el país más de mil 700 obras de construcción o modernización de clínicas y hospitales, de todo tamaño por supuesto en todo el país.

¿Esto qué significa? Yo solía decir que era más de una construcción diaria en materia de infraestructura hospitalaria, incluso para ser más precisos, hemos entregado en estos tres años y meses, en promedio, 10 obras por semana, desde hospitales y clínicas en todo el país.

Hemos también aumentado lo que público y privado destina infraestructura en México, de un promedio de tres puntos del Producto Interno Bruto, años antes de mi administración, a niveles del 5 por ciento del Producto Interno Bruto, muy por encima del promedio en América Latina, donde se destina el 2 por ciento del PIB a infraestructura.

O lo que se ha hecho en vivienda, 3 millones 750 mil créditos y subsidios para vivienda, lo que duplica lo hecho en la primera parte del sexenio anterior, y significa que cada día se han financiado en México la construcción o el mejoramiento de 3 mil 400 casas o departamentos, insisto, diariamente.

En fin, hay muchos casos de obras financiadas por el sector público o el sector privado, presas como el cajón o la yesca, la planta de Tamazunchale, de ciclo combinado en San Luis Potosí, las mayores en su tipo y otras que se han iniciado.

El túnel emisor oriente de la Ciudad de México, una obra que nos costará la bicoca de casi 20 mil millones de pesos; es como hacer una carretera de México a Pachuca, sólo que a 200 metros de profundidad promedio o la carretera Mazatlán, Durango que construye una de las obras más imponentes de infraestructura carretera.

Para darles una idea, el puente Valuarte que se está construyendo justo sobre la Barranca que divide a Sinaloa y a Durango, se hará un puente que tendrá entre el claro de la Carretera y el río que pasa en la Barranca, más de 500 metros de altura.

Pero eso no es todo. Entre la última columna que está sembrada, digamos o que crece del lado de Sinaloa y la última columna del lado de Durango, hay un puente, el puente en toda su dimensión mide mil 200 metros, más de un kilómetro; pero la distancia que hay entre las columnas centrales y que forman la estructura colgante del puente, hay 600 metros de longitud, lo cual lo constituirá una de las mayores obras de infraestructura en su tipo.

En fin, amigas y amigos, simplemente quiero enfatizar en esta parte, que las reformas estructurales por una parte del sector financiero en lo específico, nos han permitido contar con una economía capaz de hacer frente a los embates de una crisis como las que vivimos.

Ahora bien, sabemos que para tener una economía verdaderamente capaz de crecer y generar empleos, tenemos que impulsar como lo hemos hecho también reformas de gran calado.

Ha habido reformas que quizás se pierdan en el tiempo, pero que son fundamentales, han fortalecido por ejemplo las finanzas públicas, la reforma al sistema de pensiones de los trabajadores del Estado, la reforma incluso a Dependencias Públicas como Comisión Federal de Electricidad o el propio Seguro Social, ustedes recuerdan que se intentó hacer una reforma de pensiones al Seguro Social en 2005 y hubo grandes movilizaciones, manifestaciones, incluso renunció el entonces Director del Seguro Social, Santiago Levy, esas reformas ya las hemos hecho ahora, hemos hecho la reforma de pensiones y hemos ahorrado a las finanzas públicas, casi 30 por ciento del Producto Interno Bruto a valor presente neto.

También hemos hecho cambios en otras áreas, en la reforma hacendaria misma, en 2007 y aún los cambios difíciles, insisto, pero necesarios hechos en diciembre.

El poder aumentar la capacidad recaudatoria no petrolera del Estado en condiciones tan adversas o la Reforma para fortalecer a Petróleos Mexicanos, que permite ahora la participación de inversión de empresas especializadas del mundo a través de contratos flexibles y productivos con Petróleos Mexicanos, puede modernizar el crecimiento nuevamente de la plataforma productora de PEMEX, o incluso contener, como ya lo está haciendo ahora, la caída en la producción petrolera de la Empresa.

También hemos realizado cambios para fortalecer la competitividad de nuestra economía.

Cuando el mundo tuvo una tentación proteccionista, en México apostamos al mercado y al a competencia, y esa apuesta, amigas y amigos, está generando una economía más competitiva aún, que están dando resultados.

A pesar de que la tasa arancelaria media del país era de más del 12 por ciento, entre 2008 y 2010 la hemos reducido al 5 por ciento, y eso ha hecho que muchos productores mexicanos de manufacturas en especial puedan conseguir insumos de mayor calidad y mejor precio en el mundo para hacerlos más competitivos como exportadores, como de hecho está ocurriendo, y a la vez que los consumidores desde luego tengan mejor calidad y precio en los productos que consumen.

Hemos también, en el sector de telecomunicaciones, realizado la licitación por primera vez en muchísimos años de nuevos espectros de radiofrecuencia para ampliar la participación de los sectores en las telecomunicaciones, y estamos en un proceso de licitación importante, por ejemplo, de la fibra óptica de Comisión Federal de Electricidad, para agregar una nueva columna vertebral a las telecomunicaciones en el país.

También, entre la última Convención Bancaria y ésta, y en medio de una situación económica adversa y una situación política y social compleja, a pesar de ello, el Gobierno decidió avanzar y tomar decisiones en el camino correcto.

Ese fue el caso, el 10 de octubre del año pasado, de la extinción de la compañía de Luz y Fuerza del Centro, que permitió hacer más eficiente la prestación del servicio y reducir una carga onerosa a las finanzas públicas, que era insostenible en el tiempo.

Éste, por sí mismo, también fue un cambio estructural y de fondo pospuesto mucho tiempo en México, pero absolutamente necesario y que rendirá frutos a la economía y a la sociedad.

De octubre a la fecha la Comisión Federal de Electricidad ha hecho más de 190 mil nuevas conexiones de servicio eléctrico en la zona de Luz y Fuerza, 120 mil de ellas de viviendas rezagas en el suministro del servicio, y casi 300 conexiones de media y alta tensión, que equivalen a otro tanto de empresas, de talleres, de áreas de supermercados, de centros comerciales, que generan empleo y actividad económica para el país.

Qué difícil tomar esas decisiones, pero qué satisfactorio el poder decirles ante ustedes que bien vale la pena correr los riesgos de cambios profundos, porque a final de cuentas, y más pronto que tarde, reditúan en beneficio de los mexicanos.

Nuestra estrategia ha sido el enfrentar los problemas que tenemos y no evadirlos, correr el costo, costos de corto plazo, costos políticos, que implica tomar estas decisiones, y que explican en mucho por qué habían sido pospuestas durante tanto tiempo.

Creo que ese es el camino que tenemos que recorrer, insisto, el haber logrado en medio de esta crisis y en medio de una tensión política de mucha adversidad, el incrementar la recaudación del país vinculada al consumo, un cambio que no se había hecho en los últimos 15 años, y que todos sabíamos que tenía que hacerse, nos ha permitido superar fuertes restricciones fiscales, fortalecer las finanzas públicas y ganar en la credibilidad del país.

Se observa, por ejemplo, en la fortaleza renovada de nuestra moneda, no sólo en alineamiento con otras monedas de mercados emergentes ante este momento internacional, sino también en términos estrictamente relativos de México, que ha tenido una fortaleza, incluso una credibilidad mayor a otras.

El riesgo país, amigas y amigos, por ejemplo, de marzo de 2009 de la última Convención Bancaria, pasó de 322 puntos de riesgo país a 129 puntos base ahora. Y también hemos registrado, a pesar de la crisis, a pesar de la fuerte depreciación que tuvo el tipo de cambio, a pesar de medidas y momentos complejos en esta materia, hemos registrado una importante acumulación de reservas internacionales, que el 16 de abril alcanzaron un nuevo máximo histórico de casi 98 mil millones de dólares.

Eso es lo que hemos hecho, amigas y amigos, y lo hemos hecho en circunstancias adversas. Pero estoy convencido de que tenemos que seguir haciendo juntos otras cosas.

Lo que queremos hacer ahora es una reforma laboral, para que México cuente con un mercado de trabajo moderno y dinámico, que facilite el acceso de los jóvenes, las mujeres y los grupos vulnerables a la vida productiva.

El objetivo es incrementar la productividad laboral, para crear más riqueza, mejorar el ingreso de los trabajadores y sus familias y darle oportunidades a los jóvenes, darle oportunidades a las mujeres de que puedan trabajar en circunstancias acopladas a su propio entorno.

Y queremos reformar el mercado, este Gobierno cree en la libertad, cree en el mercado, cree en la competencia como generadores de bienestar.

Si bien no son condiciones suficientes sí son condiciones necesarias para que la economía pueda crecer.

Por eso propusimos una reforma a la Ley Federal de Competencia Económica, porque está destinada a nivelar el terreno de la competencia en los mercados nacionales, a fin de que se ofrezcan en ellos bienes con calidad y precio que decidan los consumidores, porque queremos elevar las condiciones de competitividad de nuestra economía que nos permiten atraer más inversión, y crear sobre todo mejores empleos, más empleos y mejor pagados.

Queremos eliminar en ella barreras a la innovación, queremos generar precisamente crecimiento de las empresas y progreso de la economía.

Por eso también es necesario seguir avanzando en sectores cruciales, como las telecomunicaciones, que permitan promover la competencia, la convergencia tecnológica, la cobertura de servicios.

Hemos puesto, hemos tomado decisiones para poner en orden ese sector. Se ha buscado adoptar decisiones imparciales, que se apeguen a la ley que ordene la industria, que no privilegie ni excluyan a nadie, y que la permitan lanzarse a una nueva etapa de desarrollo.

Hemos avanzado también en otros sectores, poniendo de manera equitativa transparente, como he dicho, piezas clave de infraestructura, como la red de fibra óptica de la Comisión Federal de Electricidad, y las bandas de 1.7 y de 1.9 gigahertz.

Una reforma regulatoria, porque queremos eliminar los trámites y simplificar los procesos que no se necesitan, queremos facilitar la apertura de empresas, como ya lo hemos hecho a través del portal de [tuempresa.gob](http://tuempresa.gob), que permite unificar en una sola base de datos o más bien a través de un solo acceso a Internet, las bases de datos de Hacienda, de la Secretaría de Economía, del Seguro Social, de Relaciones Exteriores, que por increíble que parezca no sólo estaban interconectadas, sino tenían sistemas tan diversos que no permitían la interconexión.

La meta es alcanzar una regulación base cero en el país, y por eso estamos decididos a derogar todo los reglamentos, todos los Acuerdos, todas las circulares que no justifiquen su existencia.

Amigas y amigos, hoy podemos decir con certeza que avanzamos en el camino correcto, que la economía está creciendo, que se están generando empleos y que se han hecho y se siguen haciendo las reformas que México necesita.

Que se han hecho y se seguirán haciendo reformas que no se habían hecho y algunas veces ni intentado en años o incluso en décadas, que después de la crisis económica tan compleja y difícil que atravesamos México retoma la ruta del crecimiento y con ventaja para aprovechar sus beneficios.

Creo firmemente que cualquier Nación, cualquier Gobierno, cualquier empresa, cualquier persona y cualquier familia, siempre tendrá obstáculos, siempre tendrá desafíos, siempre tendrá problemas que superar; pero insisto, la disyuntiva es distinta, no se trata de no tener problemas o sí tenerlos; la clave es la capacidad de enfrentarlos y la decisión de sobreponerse a las adversidades, porque es precisamente en esos momentos de prueba cuando se calibra el espíritu de las personas y cuando se construye el verdadero destino de las Naciones.

Y nosotros, a pesar de la compleja coyuntura que los mexicanos hemos enfrentando, estamos impulsando los cambios de fondo que el país necesita. Esos cambios podrán tener insuficiencias, por supuesto, podrán ser cuestionados, minimizados o incluso ignorados, pero ustedes saben, amigas y amigos, mejor que nadie que son importantes para darle bases nuevas y bases duraderas al desarrollo de México. Son cambios que habían sido pospuestos precisamente por los costos que implica hacer esos cambios.

Y es muy importante que todos, como actores clave que son ustedes en el Sistema Financiero, sigan sumándose a este esfuerzo de transformación que queremos impulsar e impulsamos en el Gobierno Federal.

Reconociendo además que nuestro Sector Bancario está en muy buenas condiciones, que los datos que ha revelado hoy su Presidente no pueden ser más que encomiables y alentadoras, pero también señalando que hoy más que nunca tenemos que redoblar esfuerzos para promover un mayor acceso al financiamiento bancario, hoy equivale, como proporción del PIB, quizá la cuarta parte del que tiene Chile y a la mitad de lo que tiene Brasil.

Yo estoy convencido de que hoy tenemos un sector bancario que puede y debe otorgar más y mejores créditos a los emprendedores, que impulse un crecimiento más dinámico de nuestra economía y que eleve la prosperidad de los mexicanos.

Por eso sé que juntos podremos profundizar la presencia de la Banca y de sus servicios entre la población, y sobre todo incrementar su participación en el financiamiento del aparato productivo.

Aquí hay por cierto todavía una tarea pendiente para todos los mexicanos, he insistido en alguna reunión que tuvimos, en una cena de la Asociación, que el papel que juegan las expectativas en la toma de decisiones de los agentes económicos, consumidores e inversionistas.

Mi tesis, entonces, era: que no sólo había problemas financieros y de economía real en la crisis económica, sino también una influencia perniciosa, de expectativas cada vez más deprimentes, cada vez más desalentadoras, que a su vez estaban exacerbando la propia crisis internacional.

Hoy sigo pensando en el papel relevantísimo que tienen las expectativas de la gente. Ustedes son especialistas, conocen mejor que nadie las finanzas, la Banca, la economía, y saben perfectamente que lo que decimos ustedes y yo es cierto, que México tiene una franca recuperación económica con una alta tasa de generación de empleos.

Sin embargo, amigas y amigos, a pesar de que eso lo refleja la opinión de los especialistas, mientras el índice de confianza de los especialistas se ha incrementado en 231 por ciento en los últimos meses, el índice de confianza de los consumidores, sin embargo, a penas es la segunda vez que registra un incremento, estuvo cayendo todavía hasta el mes de enero de este año, y el último dato registra sólo un incremento del 3 por ciento.

Podrá decirse que es únicamente un problema que tendrá que ver con los consumidores nada más y que se recuperará en el tiempo, quizá sea así, pero también es un reto para todos nosotros, amigas y amigos, porque a final de cuentas esa confianza se convierte en una variable endógena del crecimiento, ¿por qué razón? Porque a pesar de que la economía se recupere, un consumidor que pudiéndolo hacer no compra un refrigerador, no compra un vehículo, no compra una casa, no acude a su Banco a pedir un crédito para impulsar su empresa o su consumo, o su vivienda, es finalmente un impacto que no permite que la economía se despliegue en todo su potencial.

En otras palabras, está creciendo el sector externo de la economía, se están recuperando varios sectores productivos de la economía nacional, muchos con solides, quizá con la excepción todavía, que será perfectamente corregible, del sector de la construcción.

Pero si nosotros logramos recuperar la confianza del consumidor más rápidamente y llevarla quizá no a las mismas tasas de los especialistas, que yo no veo por qué no pueda ser ello, en un mercado de información completa, con acceso a la información que hoy da la era de Internet, es factible precisamente poder homologar la información que se recibe y recuperar esa confianza, pero necesitamos todos, y ese es también un exhorto respetuoso, a que trabajemos todos para explicarle a la gente lo que está ocurriendo en México, a que trabajemos todos para que ese consumidor pueda ver lo que ustedes pueden ver, a que trabajemos todos para que esa confianza se recupere, porque el día que eso ocurra sé que crecerá el mercado interno aún más velozmente, el día que eso ocurra sé que habrá mayor impulso en la compra de bienes duraderos del país; el día que eso ocurra crecerá por supuesto el financiamiento bancario, habrá mayor bienestar para el usuario de la Banca y habrá también mejor comportamiento de los negocios en nuestro querido país.

Ese es un reto que tenemos que abordar: poder transmitir precisamente una percepción que sea acorde con lo que está ocurriendo en este momento económico.

El reto es lograr no sólo de parte del Gobierno, sino sobre todo de actores económicos que tienen gran credibilidad, como son ustedes, que esta mejor percepción sobre las expectativas de recuperación y crecimiento de la economía, que tienen los especialistas, se comparta también por los consumidores, y que eso, a su vez, se refleje en un crecimiento de la demanda interna.

Finalmente, amigas y amigos, les reitero lo que dije hace un año: “Sé que saldremos adelante” Hoy agregó: “Estamos saliendo adelante”

Sé que recuperaremos el terreno perdido, no sólo por la fortaleza de nuestra economía, sino por aquello, lo que siempre he creído que es, el valor de nuestra gente y la grandeza de nuestro México.

Sé que saldremos adelante con el trabajo de todos, con la firme convicción de cada una y cada uno de los aquí presentes, y de todas y de todos los mexicanos.

Sé que México cuenta con el compromiso del sector bancario en el desarrollo nacional; sé que contamos con su participación activa para hacer de nuestro México un mejor México, un país donde la gente pueda vivir mejor.

Y recuerdo ante ustedes una frase inmortal de Renant, cuando definía lo que era una Nación: “Haber hecho juntos --decía-- grandes cosas y querer hacer otras más. La existencia de la Nación es un plebiscito cotidiano”

Hoy así veo por lo pronto la parte económica del país. Hemos hecho juntos grandes cosas y queremos hacer otras más, la existencia de nuestro México es una tarea, es un deber, es un plebiscito de todos los días.

Muchísimas gracias y enhorabuena por esta Convención.

Si me permiten, les voy a pedir que me acompañen a hacer la declaratoria de inauguración.

Hoy, jueves 22 de abril de 2010, me da mucho gusto declarar formalmente inaugurada la Septuagésima Tercera Convención Bancaria: “Claves para el desarrollo sostenible. El Papel de la Banca”

Mucho éxito y muchas felicidades.

---oOo---